

# LA HUELLA DE SIYILMASA EN LAS CERCAS ALMORÁVIDES DE MARRAKECH Y AL-ANDALUS THE TRACE OF SIJILMASA IN THE ALMORAVID WALLS OF MARRAKECH AND AL-ANDALUS

## Resumen

El objetivo de este artículo es analizar la huella de las primeras construcciones militares conocidas por los almorávides (siendo éstas las localizadas en la ciudad de Siyilmasa) en las murallas de Marrakech y al-Andalus. De este modo, se ha podido documentar la influencia sahariana en la arquitectura militar almorávide, presente aún durante la primera mitad del siglo XII (al menos hasta 1126), momento de las obras de construcción y reparación de las murallas almorávides.

## Palabras Clave

Almorávides, Murallas, Al-Andalus, Norte de África, Siglo XII.

## María Marcos Cobaleda

Universidad de Granada  
Facultad de Filosofía y Letras  
Departamento de Historia del Arte

Doctora en Historia del Arte por la Universidad de Granada (Los almorávides: territorio, arquitectura y artes suntuarias, 2010). Especialista en arte y arquitectura islámicos de la Edad Media tardía, ha desempeñado su labor docente e investigadora en la UGR (2006-2012) y en IES Granada (2010-2012, 2014-2015). Ha disfrutado de un contrato postdoctoral en la EHESS de París (2012-2014) para investigar las relaciones artísticas en el Mediterráneo entre los siglos XII y XV.

ISSN 2254-7037

Fecha de recepción: 26-IX-2015  
Fecha de revisión: 21-X-2015  
Fecha de aceptación: 15-XI-2015  
Fecha de publicación: 30-XII-2015

## Abstract

The aim of this paper is to analyze the traces of the first military constructions met by the Almoravids (the ones located in Siyilmasa) in the walls of Marrakech and Al-Andalus. In this way, the Saharan influence in the Almoravid military architecture has been documented. This influence has been still present during the first half of the 12th century (at least until 1126), when the Almoravid walls were built and repaired.

## Key Words

Almoravids, walls, Al-Andalus, North Africa, 12th century.

## LA HUELLA DE SIYILMASA EN LAS CERCAS ALMORÁVIDES DE MARRAKECH Y AL-ANDALUS

### 1. INTRODUCCIÓN

**E**n el territorio de la actual Mauritania, en el desierto del Sahara, a principios del siglo XI renació la Confederación Mauritana<sup>1</sup>, grupo de carácter económico y militar creado en el siglo IX<sup>2</sup>, que constituirá el germen de un nuevo movimiento religioso liderado por Yahyà Ibn Ibrahim: los almorávides. Con el paso de los años, debido a determinados factores geográficos, políticos y sociales, el carácter religioso de este grupo bereber devendrá en un movimiento político que irá extendiendo su territorio desde el desierto hacia el Norte de África, gracias a los triunfos militares de sus dirigentes Abu Bakr y Yusuf Ibn Tashufin. Estos primeros años del movimiento almorávide se caracterizaron por una rápida expansión basada en la fuerza militar, gracias a la que se consolidó el poder político de los almorávides tanto en el desierto como en el Magreb.

Esta estabilidad permitió la expansión territorial de los beréberes más allá del Estrecho de Gibraltar, comenzando la conquista de al-Andalus en 1090<sup>3</sup>, año en que el rey de la taifa de

Granada, ‘Abd Allah Ibn Buluggin, entrega su capital al emir Yusuf Ibn Tashufin. Durante la primera mitad del siglo XII, en los años de gobierno de su hijo ‘Ali Ibn Yusuf, el Imperio almorávide alcanzó su máxima expansión territorial gracias a la consolidación de su poder en al-Andalus, conformándose así un imperio islámico occidental que se extendía desde Mauritania hasta Zaragoza. De este modo, se conseguía por vez primera la unidad territorial del Norte de África y al-Andalus bajo un mismo poder político (los almorávides) y religioso (el Islam), que favoreció el intercambio cultural entre ambas orillas del Estrecho.

Si los años de gobierno de Abu Bakr y Yusuf Ibn Tashufin se caracterizaron por la soberanía miliar, el mandato de ‘Ali Ibn Yusuf supuso el máximo esplendor de las artes almorávides. En este periodo se erigieron numerosas construcciones tanto en el Magreb como en al-Andalus, obras de las que son fruto las murallas de Marrakech y las reformas en las cercas andalusíes. A pesar de la gran influencia de al-Andalus en las construcciones almorávides, en ellas se incorporaron algunas novedades constructivas

y decorativas que se desarrollaron a partir de este momento, así como algunos elementos propios del arte y la arquitectura norteafricanos, con los que los almorávides habían entrado en contacto a través de su expansión territorial hacia el Magreb. De este modo, se configuró un arte propio que sentó las bases para las futuras manifestaciones artísticas del Islam occidental.

En este artículo analizaremos el ejemplo concreto de las influencias que las construcciones de la ciudad de Siyilmasa tuvieron en la arquitectura almorávide posterior, destacando su papel fundamental en la fundación de Marrakech y en la construcción de su muralla, así como en las obras de reparación de las cercas de otros focos urbanos andalusíes. Cabe destacar que estas influencias perduraron en la arquitectura almorávide hasta un momento muy avanzado, ya que los trabajos de las murallas de la capital almorávide y de las ciudades de al-Andalus no tuvieron lugar hasta 1126, más de medio siglo después de que los beréberes conquistaran Siyilmasa.

## 2. LOS ALMORÁVIDES Y LA CIUDAD DE SIYILMASA

La ciudad de Siyilmasa, fundada a mediados del siglo VIII junto al río Ziz, ocupaba un lugar estratégico en la región de Tafilalt (actual Marruecos), a las puertas del Sahara<sup>4</sup>. Constituía un importante centro económico por encontrarse anclada en un cruce de caminos de las rutas transaharianas, siendo parada obligada de las caravanas que provenían del desierto<sup>5</sup>. Estaba orientada siguiendo un eje Norte-Sur, paralelo al río<sup>6</sup>, similar al eje central existente en la ciudad de Damasco<sup>7</sup>. Al Norte, en su parte más elevada, se situaban la ciudadela y el Dar al-Imara (centro del poder político). Al Sur de la ciudadela y comunicada con ésta mediante una calle central que dividía la ciudad se ubicaba la mezquita aljama, así como numerosos mercados, muestra de su gran actividad comercial<sup>8</sup>.

La primera expedición de los almorávides contra la ciudad tuvo lugar en 1053-1054, a manos del emir Yahyà Ibn 'Umar<sup>9</sup>, quien llevó a cabo la primera conquista de Siyilmasa. A consecuencia de una revuelta de los antiguos pobladores, el emir murió en 1056<sup>10</sup>. Fue su hermano y sucesor, Abu Bakr Ibn 'Umar, quien consiguió someter definitivamente la ciudad al poder almorávide en 1057<sup>11</sup>, poniendo al frente de ésta a su primo Yusuf Ibn Tashufin, gobernador de la región de Tafilalt<sup>12</sup>. La conquista de Siyilmasa supuso el primer gran triunfo militar de los almorávides. Desde este momento, la ciudad alcanzó su etapa más floreciente<sup>13</sup>, convirtiéndose en el centro económico más importante para los beréberes, ya que a ella llegaban las caravanas que portaban el oro proveniente del Sur del Sahara a través de las diferentes rutas controladas por los almorávides, que unían Siyilmasa con Awdagust (actual Mauritania) y Ghana<sup>14</sup>. Desde allí, este oro se distribuía a las principales ciudades del imperio para la acuñación de monedas en las cecas más importantes del Magreb y al-Andalus<sup>15</sup>.

A la llegada de los almorávides, Siyilmasa contaba ya con una muralla de ladrillos de adobe levantada sobre un basamento de piedra que rodeaba la ciudad. Esta cerca había sido construida en el año 814-815, y en ella se abrían doce puertas que permitían el acceso al interior, tal como describe al-Bakri en el siglo XI:

*“La partie inférieure de la muraille qui l’entoure [à Sidjilmessa] est en pierres, et la partie supérieure en briques. Cet ouvrage de défense fut élevé par Abou Mançour el-Yaçà, fils d’Abou ‘l-Cacem [...]. Cette muraille, percée de douze portes, dont huit en fer, fut construite par El-Yaçà en l’an 199 (814-815 de J.-C.)”<sup>16</sup>.*

Con respecto a sus doce puertas, éstas dan una idea del tamaño y la importancia con la que contaba la ciudad ya en el siglo IX, además de su posición estratégica, pues estos accesos se abrían en las distintas direcciones por las que se llegaba a la ciudad —en ocasiones, las puer-

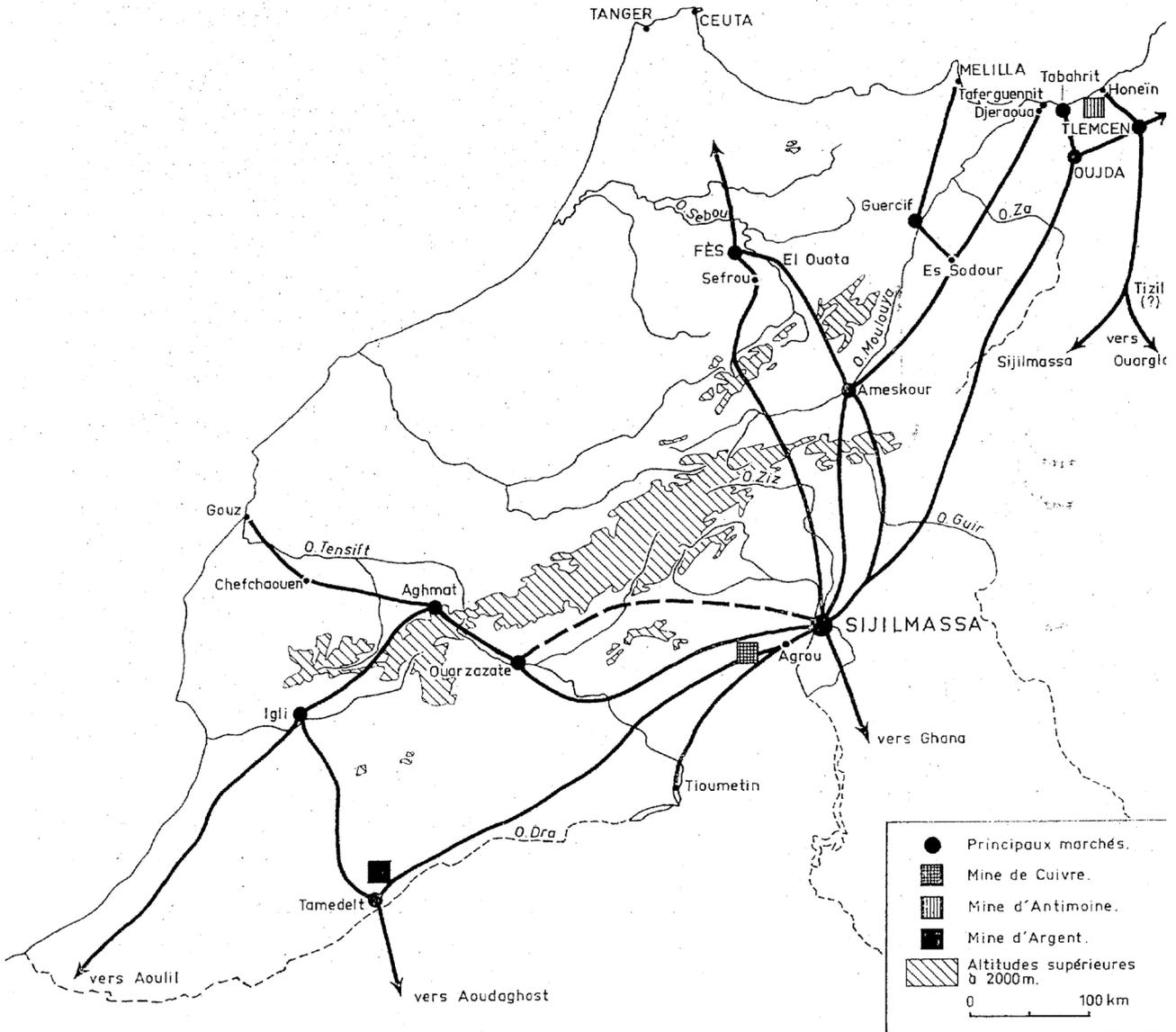


Fig. 1. Rutas del oro desde Sijilmasa (LESSARD). Jean-Michel. “Sijilmasa. La ville et ses relations commerciales au XIe siècle. D’Après El Bekri”. Hespéris-Tamuda (Rabat), X, fasc. 1-2 (1969), pág. 16.

tas llevaban el nombre de los puntos cardinales hacia los que estaban orientadas, como Bab al-Garb (Puerta del Oeste) o Bab al-Sharq (Puerta del Este)—. En algunas puertas se ha mantenido el nombre de la ciudad hacia la que se dirigía la ruta que partía de ellas, como Bab Fas (Puerta de Fez). Este acceso estaba formado por tres puertas sucesivas, siendo la más importante de ellas Bab Rih, conservada en estado ruinoso. Se abría en un gran arco túbido, que daba acceso

a un recodo simple, tras el que se accedía a un patio interior<sup>17</sup>. Esta misma disposición se mantuvo en muchos de los accesos almorávides abiertos en las murallas de Marrakech, Granada o Sevilla.

Para una mayor protección, la muralla contaba con torres de planta cuadrada, dispuestas en intervalos regulares. En general, los bastiones tenían la misma altura que el paño de muralla,

aunque en ocasiones lo sobrepasaban<sup>18</sup>. A pesar de la preexistencia de la cerca, tras la experiencia de la revuelta de 1056, los almorávides decidieron construir una nueva muralla rodeando la ciudadela y el Dar al-Imara, para aumentar la protección de ambos lugares, quedando así separados del resto de la ciudad<sup>19</sup>.

Puesto que Siyilmasa fue la primera gran urbe con la que los almorávides tuvieron contacto, su influencia fue determinante en la primera fundación *ex nihilo* de los beréberes en el año 1070: Marrakech<sup>20</sup>. Este hecho no resulta extraño si se tiene en cuenta que Yusuf Ibn Tashufin, encargado de erigir las primeras construcciones de la que sería la capital del imperio almorávide<sup>21</sup>, había sido gobernador de Siyilmasa, por lo que repetiría algunas tipologías ya presentes en la capital de la región de Tafilalt. De este modo, el emir construyó su centro de poder, el Qasr al-Hayar, rodeado por una muralla de piedra que lo separaba del resto de la ciudad, que permaneció sin amurallar<sup>22</sup>. Al ir ampliándose el territorio, sobre todo durante la época de gobierno de 'Ali Ibn Yusuf, este centro político quedó definitivamente ubicado al Oeste de la urbe, que estaba toda ella orientada en dirección Norte-Sur, en paralelo al curso del río Issil, de manera similar a como lo estaba la antigua Siyilmasa con respecto al río Ziz. Pero las influencias de Siyilmasa en la capital almorávide no sólo datan del momento de su fundación, sino que continúan presentes durante el gobierno de 'Ali Ibn Yusuf, sobre todo en la construcción de la muralla de la ciudad, en la que se repiten casi todas las características de la cerca de Siyilmasa. A través de Marrakech, el influjo de esta ciudad llegó indirectamente a las construcciones almorávides realizadas en las ciudades andalusíes.

### 3. LOS TRABAJOS EN LAS MURALLAS DE MARRAKECH Y AL-ANDALUS

Durante el gobierno de 'Ali Ibn Yusuf (1106-1143), la ciudad de Marrakech alcanzó su

máximo esplendor como capital del imperio almorávide, realizándose en este momento numerosas e importantes construcciones, entre las que destaca la fábrica de su muralla. Esta obra responde a la situación política que estaba viviendo el Magreb desde el nacimiento del movimiento almohade hacia 1120-1121 en las montañas del Atlas<sup>23</sup>. Desde este momento, una serie de batallas entre ambas dinastías por el control del territorio harán ver al emir almorávide el peligro que se cernía sobre Marrakech y la necesidad de la construcción de un sistema defensivo.

Por otra parte, en al-Andalus, la incursión en 1125-1126 de las tropas de Alfonso I el Batallador, llegando hasta las puertas de Granada, había causado graves daños en las principales localidades andalusíes<sup>24</sup>. Ambos hechos provocaron que en 1126 el cadí de Córdoba, Abu-l-Walid Ibn Rushd, emprendiera una embajada a Marrakech para comunicar lo ocurrido en al-Andalus al emir almorávide, y aconsejarle la reforma de las murallas de Granada y otras localidades andalusíes, así como la construcción de una cerca en Marrakech para protegerla de los ataques de los almohades<sup>25</sup>. De este modo, en 1126 'Ali Ibn Yusuf implantó un impuesto denominado ta'tib<sup>26</sup> para la construcción de todo un sistema defensivo a lo largo del imperio, formado por una línea de fortalezas en las montañas del Atlas para contener el avance almohade<sup>27</sup>, el levantamiento de la muralla de Marrakech y las reformas de las principales cercas andalusíes.

Puesto que en el emplazamiento de Marrakech no había existido en el lugar ciudad alguna, la construcción de su muralla se realiza *ex nihilo*. Esto constituye una diferencia sustancial con las obras emprendidas por 'Ali Ibn Yusuf en las cercas andalusíes, donde éstas se limitaron a trabajos de reforma o ampliación, condicionados por la preexistencia de murallas anteriores. A la hora de emprender el amurallamiento de

la capital almorávide, la referencia de Siyilmasa será fundamental, puesto que ésta era la ciudad más importante del imperio antes de la fundación de Marrakech. Por ello, su muralla se convertirá en modelo para la nueva cerca marrakushí.

A pesar de las numerosas reformas posteriores emprendidas en la muralla de Marrakech, en las zonas más antiguas conservadas pueden verse aún las características de la primitiva construcción almorávide y las influencias de Siyilmasa. Esto sucede, por ejemplo, en su fábrica, ya que la cerca se levanta sobre un basamento de piedra irregular<sup>28</sup>, al igual que la de Siyilmasa. No

obstante, en Marrakech los ladrillos de adobe fueron sustituidos por el tapial rico en cal, más apto para una mejor defensa contra los ataques almohades. Este procedimiento es muy similar al empleado en las murallas de la cuesta de la Alhacaba de Granada, capital almorávide de al-Andalus. Éstas también se asientan sobre un basamento de piedra irregular sobre el que se disponen los cajones de tapial enriquecido con cal, dando lugar al denominado “tapial real” (compuesto por varias capas de cal y tierra apisonada)<sup>29</sup>. En las reformas almorávides en las murallas de otras ciudades andalusíes se repite este mismo sistema, como es el caso de las murallas de la Macarena en Sevilla o las del



*Fig. 2. Murallas de Marrakech.*



*Fig. 3. Murallas almorávides del Marrubial. Córdoba.*



*Fig. 4. Murallas de la Macarena. Sevilla.*

Marrubial de Córdoba, todas ellas reformadas en este momento<sup>30</sup>.

En estas dos últimas murallas, al igual que en las de Marrakech, los lienzos se refuerzan con la presencia de torres cuadrangulares macizas al interior, de igual altura que el muro, dispuestas a intervalos regulares. En el caso de Marrakech, los bastiones se separaban entre sí unos 25 ó 30 metros<sup>31</sup>. Con respecto a la cerca de Sevilla, tras las reformas almohades algunas de estas torres fueron recrecidas, añadiéndose en su parte superior una estancia, de la que carecían las torres almorávides<sup>32</sup>. Una excepción a este tipo de bastiones lo constituyen las murallas de la Alhacaba de Granada, en las que podemos documentar, junto a las torres cuadrangulares, otras de planta semicircular. Esta tipología se

generaliza a partir de este momento, como demuestran los ejemplos de la fortaleza de Amergo, construida en las montañas del Rif durante el gobierno de Yusuf Ibn Tashufin<sup>33</sup>, y las murallas del cerro de San Cristóbal de Almería, reformadas igualmente a partir de 1126<sup>34</sup>.

Volviendo a la capital almorávide, otra de las características de su muralla que remite de nuevo a Siyilmasa es el número de accesos abiertos en la cerca, ya que en época almorávide sumaban también un total de doce puertas: Bab al-Majzan, Bab al-'Ara'is, Bab Dukkala, Bab Mussufa, Bab Tagzout, Bab al-Jamis (antigua Bab Fas), Bab al-Dabbag, Bab Aylan, Bab Agmat, Bab Yintan, Bab al-Shari'a y Bab al-Rubb<sup>35</sup>. Al igual que en Siyilmasa, en el caso de Marrakech, por situarse también en un cruce de caminos, encon-



*Fig. 5. Torres circulares de las murallas de la Alhacaba. Granada.*



*Fig. 6. Restos de la fortaleza de Amergo.*



*Fig. 7. Torres circulares de las murallas del Cerro de San Cristóbal. Almería.*

tramos accesos que portan el nombre de alguna ciudad, a la que se partía desde esa puerta. Ése es el caso de Bab Dukkala, que llevaba hacia la región del mismo nombre, de la antigua Bab Fas (Puerta de Fez) o de Bab Agmat. También doce eran las puertas de la muralla de Sevilla, todas ellas construidas durante las reformas de 'Ali Ibn Yusuf en la muralla de la ciudad, según narra Ibn 'Idari<sup>36</sup>. Sus nombres eran Bab Maqarana, Bab Qurtuba, Puerta del Sol, Puerta del Osario (Bab Alfar), Puerta de Carmona, Bab Yahwar, Puerta de Jerez, Puerta del Arenal, Puerta de Triana, Puerta Real o de Goles, Puerta de San Juan y la Puerta de la Barqueta (Bab Arragel)<sup>37</sup>. De nuevo se repite la circunstancia de denominar a los accesos con topónimos, como en el caso de Siyilmasa y Marrakech, y como era habitual en otras murallas medievales.

En general, todos los accesos abiertos de las murallas almorávides eran en recodo, estructura que parece generalizarse en la arquitectura militar a partir de este momento<sup>38</sup>, y que permite una mejor defensa que el acceso directo. En el caso de Marrakech, todas sus puertas se organizaban en un recodo simple, salvo Bab Dukkala, que lo hacía en un doble recodo, siendo la más compleja de todo el recinto<sup>39</sup>. La estructura en recodo simple es la misma con la que contaba la mencionada Bab Rih de Siyilmasa, pudiendo haber servido ésta de modelo en la cerca marrakushí, e indirectamente en las nuevas puertas abiertas tras las obras de reparación de las murallas andalusíes. En el caso de las murallas conservadas en Granada en la Cuesta de la Alhacaba, se abren dos puertas con estructura en recodo: la Puerta de Monaita y la Puerta de las Pesas. Este tipo de accesos, sumado a la tipología de las torres semicirculares, permitieron a algunos autores adscribir estas murallas a la época almorávide, rechazando la tradicional datación zirí. La cronología almorávide de esta cerca ha sido posteriormente corroborada gracias al análisis del tapial realizado durante los últimos trabajos arqueológicos<sup>40</sup>. También

se conservan puertas en recodo en la muralla de Sevilla, como es el caso de la antigua Puerta de Córdoba, en la que el recodo da paso a un patio interior<sup>41</sup>, de igual modo que sucede en la Puerta de Monaita de Granada y en Bab Rih en Siyilmasa, por lo que podría pensarse que la presencia de estos patios interiores en las puertas andalusíes viniera de la influencia directa de los accesos de la región de Tafilalt.

Con respecto a la forma de la puerta, en el caso de Bab Rih, ésta se abría en un arco túbido. Este tipo de arco, cuyo uso se generalizó durante la época almorávide, está presente en la mayoría de las puertas almorávides de Marrakech. También se encuentra en las Puertas de Monaita y de las Pesas de la cerca granadina, por lo que nuevamente podríamos hablar de una influencia de Siyilmasa en las obras almorávides posteriores, tanto en la capital magrebí como en las construcciones de al-Andalus.

#### 4. CONCLUSIONES

La influencia de la ciudad de Siyilmasa en las construcciones almorávides posteriores, sobre todo en el caso de Marrakech, se mantuvo hasta una fecha tan avanzada como fue el año 1126. Es lógico pensar que la gran ciudad de la región de Tafilalt fuera el modelo a seguir durante la fundación de la capital del imperio almorávide, sobre todo teniendo en cuenta que Yusuf Ibn Tashufin, encargado de realizar las primeras edificaciones en Marrakech, había sido el gobernador de Siyilmasa desde su conquista definitiva en 1057. Debido a su importancia económica, Siyilmasa se convirtió en una gran urbe durante la época almorávide, manteniendo su supremacía durante el gobierno de 'Ali Ibn Yusuf, no siendo superada por ninguna otra ciudad del imperio, salvo por su capital. Por ello, cuando en 1126 el emir se ve en la necesidad de construir una muralla para proteger Marrakech de los ataques almohades, se remitió al ejemplo de Siyilmasa para construir su nueva cerca, existiendo entre

ambas numerosas semejanzas: la disposición sobre un basamento de piedra irregular, la apertura de doce puertas, la estructura en recodo simple de los accesos (con la única excepción del recodo doble de Bab Dukala en la muralla de Marrakech), la utilización del arco túmido y la presencia de torres cuadrangulares macizas al interior y de la misma altura que los lienzos de muralla. Muchas de estas características se

repiten en las obras de reforma emprendidas en las murallas andalusíes, a las que la influencia de Siyilmasa llegaría de manera indirecta a través de Marrakech. Así, los paralelismos entre estas obras de fortificación podrían ayudar a esclarecer las cronologías dudosas en el caso andalusí, sobre todo en lo que concierne a la muralla de Sevilla, cuya adscripción cronológica continúa siendo debatida.

## NOTAS

<sup>1</sup>BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los Almorávides*. Granada: Universidad de Granada, 1956 (reedición 1990), pág. 47.

<sup>2</sup>VIGUERA MOLÍNS, M<sup>a</sup> Jesús. *Los reinos de taifas y las invasiones magrebíes (al-Andalus del XI al XIII)*. Madrid: MAPFRE, 1992, pág. 165.

<sup>3</sup>Aunque los viajes de los almorávides a al-Andalus habían comenzado en el año 1086, con la llamada por parte de los reyes de taifas para luchar junto a ellos en la Batalla de al-Zallaqa contra las tropas de Alfonso VI (IBN ABI ZAR'. *Rawd al-Qirtas*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda. Valencia: Imprenta J. Nácher, 1964, pág. 280), no fue hasta el año 1090 cuando los almorávides conquistaron los primeros territorios peninsulares, siendo el primero de ellos la ciudad de Granada (IBN BULUGGIN, 'Abd Allah. *El siglo XI en primera persona. Las "Memorias" de 'Abd Allah, último rey zirí de Granada, destronado por los almorávides (1090)*. Madrid: Alianza, 2005, págs. 324 y 347). Para más información sobre los viajes de los almorávides a la Península Ibérica entre los años 1086 y 1090, véase MARCOS COBALEDA, María. *Los almorávides: arquitectura de un imperio*. Granada: Universidad de Granada-Casa Árabe, 2015, págs. 37-44.

<sup>4</sup>LESSARD, Jean-Michel. "Sijilmasa. La ville et ses relations commerciales au XIe siècle. D'Après El Bekri". *Hespéris-Tamuda* (Rabat), X, fasc. 1-2 (1969), pág. 6.

<sup>5</sup>Ibidem, pág. 8.

<sup>6</sup>MESSIER, Ronald A. *The Almoravids and the Meanings of Jihad*. Santa Bárbara: Praeger, 2010, pág. 23.

<sup>7</sup>MESSIER, Ronald A. "La ciudad caravanera de Siyilmasa: del mito histórico a la realidad arqueológica". En: *Mauritania y España, una historia común. Los almorávides, unificadores del Magreb y Al-Andalus (siglos XI-XII)*. Granada: Fundación El Legado Andaluzí, 2003, págs. 221-222.

<sup>8</sup>Ibidem, págs. 213 y 216.

<sup>9</sup>LESSARD, Jean-Michel. "Sijilmasa... Op. cit., pág. 9; BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los Almorávides...*, Op. cit., pág. 61, 69; ZABIB, Nayib. *Mawsu'a al-'ama li-Ta'rij al-Magrib wa-l-Andalus*. Vol. 2. Bayrut: Dar al-Amir, 1995, pág. 235.

<sup>10</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib, nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda. Valencia: Gráficas Bautista, 1963, págs 25-27; IBN ABI ZAR'. *Rawd...* Op. cit., pág. 245; IBN SIMAK. *al-Hulal al-Mawshiyya, Crónica árabe de las dinastías almorávide, almohade y benimerín*. Traducción de Ambrosio Huici Miranda. Tetuán: Editorial Marroquí, 1951, pág. 32.

<sup>11</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., págs. 25-27.

<sup>12</sup>MESSIER, Ronald A. *The Almoravids...* Op. cit., págs. 18, 19 y 34.

<sup>13</sup>LESSARD, Jean-Michel. "Sijilmasa... Op. cit., pág. 13.

<sup>14</sup>Ibidem, págs. 15 y 25.

<sup>15</sup>CORTÉS MARTÍNEZ, Inmaculada. "Mauritania, el País de las Arenas". En: *Mauritania y España, una historia común. Los almorávides, unificadores del Magreb y Al-Andalus (siglos XI-XII)*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2003, pág. 139; MESSIER, Ronald A. *The Almoravids...* Op. cit., pág. 33.

<sup>16</sup>AL-BAKRI. *Description de l'Afrique septentrionale*. Traducción de Mac Guckin de Slane. Argel: Typographie Adolphe Jourdan, 1913, págs. 282-283.

<sup>17</sup>MESSIER, Ronald A. *The Almoravids...* Op. cit., págs. 22-23.

<sup>18</sup>Ibidem, pág. 22.

<sup>19</sup>Ibidem, pág. 19; MESSIER, Ronald A. "La ciudad caravanera... Op. cit., pág. 215.

<sup>20</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 40; IBN SIMAK. *al-Hulal al-Mawshiyya...* Op. cit., pág. 35.

<sup>21</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 45.

<sup>22</sup>LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. "Ta'sis Marrakush (462-1070)". En: *Marrakush min al-Ta'sis ilà ajir al-'asr al-Muwahidi*. Marrakech: Universidad al-Qady 'Ayyad, 1988, pág. 24.

<sup>23</sup>BOSCH VILÁ, Jacinto. *Los Almorávides...*, Op. cit., pág. 202; IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 158; IBN SIMAK. *al-Hulal al-Mawshiyya...* Op. cit., págs. 128-129.

<sup>24</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 160; IBN SIMAK. *al-Hulal al-Mawshiyya...* Op. cit., págs. 110-115.

<sup>25</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 168; IBN SIMAK. *al-Hulal al-Mawshiyya...* Op. cit., pág. 108; MUJTAR AL-'IBADÀ, Ahmad. "Shuwar li-haya li-harb wa-l-yihad fi 'asr dawla al-Murabitin". En: *Shuwar min haya al-harb wa-l-yihad fi-l-Andalus*. Alejandría: Munasha' al-Ma'arif, 2000, págs. 116-117.

<sup>26</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 171.

<sup>27</sup>CRESSIER, Patrice. "Apuntes sobre fortificación islámica en Marruecos". En: *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", 1998, pág. 131; LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. *Documents inédits d'histoire almohade: fragments manuscrits du "legajo" 1919 du fonds arabe de L'Escorial*. Paris: Librairie Orientaliste Paul Geuthner, 1928, págs. 218-219.

<sup>28</sup>LEÓN AFRICANO, Juan. *Descripción general del África y de las cosas peregrinas que allí hay*. Granada: Fundación El Legado Andalusi, 2004, pág. 165.

<sup>29</sup>MALPICA CUELLO, Antonio. "Las murallas de Granada". En: TITOS MARTÍNEZ, Manuel. (coord.). *Nuevos paseos por Granada y sus contornos*. Vol. I. Granada: Caja General de Ahorros de Granada, 1992, pág. 93.

<sup>30</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., págs. 170-171. En el caso de Sevilla, a pesar de la referencia explícita de Ibn 'Idari a la reparación de su muralla en 1126, la autoría almorávide sigue siendo discutida, existiendo dos posturas bien diferenciadas entre los investigadores: por un lado, los que se decantan por la adscripción almorávide, presente ya en la historiografía tradicional (TORRES BALBÁS, Leopoldo. *Artes almorávide y almohade*. Madrid: CSIC, 1955; TORRES BALBÁS, Leopoldo. *Ciudades hispano-musulmanas*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1985) y mantenida por otros investigadores, como A. Jiménez Martín (JIMÉNEZ MARTÍN, Alfonso (coord.). *Arquitectura de al-Andalus: La arquitectura andalusí en Andalucía. Documentos para el siglo XXI*. Granada: El Legado Andalusi-Lunberg Editores, 1996), A. J. Morales Martínez (MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José. "Las murallas de Sevilla". En: *Congreso Internacional Ciudades Amuralladas*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2005, págs. 151-166), D. Jiménez Maqueda (JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel. "Algunas precisiones cronológicas sobre las murallas de Sevilla". En: *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", 1998, págs. 333-339) o E. L. Domínguez Berenjeno (DOMÍNGUEZ BERENJENO, Enrique Luis. "La Risala y la imagen de Ishbilía almorávide". En: *Teoría y práctica de la crítica historiográfica: transformaciones socioproductivas y procesos urbanos en Ishbilía-Sevilla (ss. XI-XIII)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2003, págs. 272-338), y que cada vez más arqueólogos aceptan como certera, como demuestran las últimas publicaciones recogidas en el *Anuario Arqueológico de Andalucía*. Por otro lado, se sitúan los que defienden la autoría almohade para la cerca sevillana, abanderados por las teorías de M. Valor Piechotta (VALOR PIECHOTTA, Magdalena. *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 1995; VALOR PIECHOTTA, Magdalena. *Sevilla almohade*. Málaga: Editorial Sarriá, 2008), quien se basa sobre todo en las afirmaciones contenidas en el *Tratado* de Ibn 'Abdun sobre cómo la ciudad de Sevilla se encontraba colapsada en los primeros años del siglo XII (IBN 'ABDUN.

*Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn 'Abdun*. Sevilla: Ayuntamiento, 1981). No obstante, esta afirmación de Ibn 'Abdun no resultaría incompatible con las reformas almorávides posteriores (a partir de 1126), sobre todo si tenemos en cuenta la afirmación sobre la muralla de Sevilla realizada a mediados del siglo XII por al-Idrisi (AL-IDRISI. *Descripción de España (obra del siglo XII)*. En: LÓPEZ GARCÍA, Bernabé (comp.): *Textos y obras clásicas sobre la presencia del Islam en la Historia de España*. Madrid: Fundación histórica Tavera-MAPFRE, 1998, pág. 15), quien la describe como una muralla sólida, calificación que no le habría otorgado en caso de que el caserío desbordase la cerca. Para una descripción completa de la polémica sobre la adscripción cronológica de la muralla de Sevilla, véase MARCOS COBALEDA, María. *Los almorávides...* Op. cit., págs. 229-238.

<sup>31</sup>DEVERDUN, Gaston. *Marrakech: des origines à 1912*. 2 vols. Rabat: Éditions Techniques Nord-Africaines, 1959-1966, pág. 116; WILBAUX, Quentin. *La médina de Marrakech. Formation des espaces urbains d'une ancienne capitale du Maroc*. París: L'Harmattan, 2001, pág. 169.

<sup>32</sup>JIMÉNEZ MAQUEDA, Daniel. "Algunas precisiones cronológicas sobre las murallas de Sevilla". En: *Actas I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*. Algeciras: Fundación Municipal de Cultura "José Luis Cano", 1998, pág. 336.

<sup>33</sup>TERRASSE, Henri. "La forteresse almoravide d'Amérgo". *Al-Andalus* (Madrid-Granada), 18 (1953), págs. 390-391.

<sup>34</sup>MARCOS COBALEDA, María. "Transformaciones urbanas y arquitectónicas de las ciudades andalusíes en la época almorávide". En: *Actas del XVIII Congreso CEHA Mirando a Clío: el arte español espejo de su historia*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2012, pág. 3061. En el caso de las murallas del Cerro de San Cristóbal, tradicionalmente éstas se habían atribuido a las reformas cristianas realizadas en la cerca de la ciudad (SUÁREZ MÁRQUEZ, Ángela (coord.). *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería*. Almería: Junta de Andalucía, 2005, pág. 68), aunque está documentado que la muralla de Almería fue una de las cercas andalusíes reparadas a partir de 1126 con la implantación del impuesto del ta'tib (IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 171), por lo que es posible que parte de las obras de reparación afectara a esa zona de la muralla almeriense.

<sup>35</sup>MARCOS COBALEDA, María. *Los almorávides...* Op. cit., pág. 118.

<sup>36</sup>IBN 'IDARI. *al-Bayan al-Mugrib...* Op. cit., pág. 172.

<sup>37</sup>GUERRERO LOVILLO, José. "La puerta de Córdoba en la cerca de Sevilla". *Al-Andalus* (Madrid-Granada), 18 (1953), pág. 181.

<sup>38</sup>TORRES BALBÁS, Leopoldo. "Las puertas en recodo en la arquitectura militar". *Al-Andalus* (Madrid-Granada), 25: 2 (1960), pág. 426.

<sup>39</sup>ALLAIN, Charles; DEVERDUN, Gaston. "Les portes anciennes de Marrakech". *Hespéris* (Rabat), XLIV, 1º y 2º trimestres (1957), págs. 85-87.

<sup>40</sup>ORIHUELA UZAL, Antonio; CASTILLO MARTÍNEZ, José Miguel. "Restoration of the Andalusí Wall of the Alcazaba Antigua (Ancient Citadel) of Granada (Cuesta de Alhacaba area)". En: MILETO, C.; VEGAS, F.; CRISTINI, V. *Rammed Earth Conservation. Proceedings of the First International Conference on Rammed Earth Conservation*. Londres: Taylor & Francis Group, 2012, pág. 402; BONET, Teresa; RUIZ, Ana. "Memoria final de la intervención arqueológica en la Plaza Puerta Nueva, nº 4, Albayzín, Granada". *Anuario Arqueológico de Andalucía. Granada*. Sevilla: Junta de Andalucía, 2005, pág. 1090.

<sup>41</sup>GUERRERO LOVILLO, José. "La puerta de Córdoba..." Op. cit., pág. 185.